



Algunas imágenes del rodaje de 'Arròs movie'.

EL MUNDO

## CINE

Del proyecto del colectivo Compartir Dóna Gustet nace un largometraje de carretera muy americano, pero con latitud y longitud en la galaxia mediterránea. Desde BCN hasta Alicante.

# ‘Arròs movie’, cine con sabor muy colectivo

★ ROBERTO VILLARREAL

*Arròs Movie* sabe a paella, a reunión gamberra de amiguetes y a cultura popular; pero no entendida como folklore trasnochado y algo casposo, sino como un cúmulo de raíces tradicionales que encuentran en la red un caldo de cultivo idóneo para vencer los síntomas de agotamiento de la industria cinematográfica convencional, todavía más asustada por la piratería en internet que convencida de expresar su impresionante potencial.

Abanderados de las licencias li-

bres, sin tasas ni peajes, «para una auténtica interacción creativa, que es lo que más nos interesa», no dudan en flirtear con acciones de calle como *happenings*, *performances* o fiestas *rave*, y abrazar la experimentación *transmedia* mediante aplicaciones para videojuegos y proyecciones de *mapping 3D*.

Si por ellos fuera, la lujosa existencia de los ejecutivos de las productoras comerciales de cine, esos que viven a todo trapo entre galas y festivales de clase A, habría llegado a su fin. Sencillamente han decidi-

do comenzar el exterminio de las convenciones que rodean al séptimo arte, y aprovechar las nuevas tecnologías para ejecutar los fusilamientos de los eslabones clásicos de la cadena, desde la producción hasta el guión o el rodaje. «Estamos haciendo comunidad para rodar una película, pero también una película para crear comunidad», le gusta decir a Marc Sempere, de director de un invento que sobrevive ligado a una especie de ADN coral, incluido su encefalograma.

La logística de esta paella neuronal se ha nutrido de micromecenados que ponen su granito de arroz a través del *crowdfunding* (impulsaron el primer festival en Madrid y Barcelona), primero en la web especializada Verkami.com, donde consi-

## ● La película se ha nutrido de micromecenados a través del ‘crowdfunding’

guieron cerca de 9.000 euros de 154 inversores, y ahora desde su propio portal. Los micromecenados recibirán recompensas tan exclusivas como una paella privada o unos segundos de gloria como extras en la película. «Lo que nos mueve es que la gente se involucre, buscamos generar experiencias para un espectador más activo, más implicado... una nueva manera de consumir cine que cambia la relación pasiva con el espectáculo», reflexiona Marc.

Después de padecer el rodaje del grueso de la película durante cinco semanas en Concentaina (Alicante) —pueblo natal de Marc— y de Gustavo Pascual, un referente de la iconografía arrocerca con su *Paquito el chocolatero*, que según la SGAE es la obra más interpretada en vivo cada año en España—, el pobre Tomás (el protagonista) acaba de tener un grave tropezón: los Mossos d'Esquadra frenaron su búsqueda interior y obligaron a suspender una macro-fiesta prevista en La Secuita (Tarragona) «en la que íbamos a rodar una de las últimas secuencias y dar visibilidad al proyecto con presencia de nuestros mecenados y amigos». Con DJs y paellas «en riguroso directo», bromea Marc. Ahora tocará esperar a 2012.

A estas alturas el lector atento ya habrá intuido que, al igual que la música —cuyo camino comercial deriva cada vez más hacia los espectáculos en directo—, el cine que nos viene «aportará experiencias que no se viven en la butaca o en el sofá de casa, por muchas gafas 3D que te pongas». Compartir Dóna Gustet lo ha entendido así desde el *making off*, transformado por ellos en varios episodios de *making-on* colectivo en honor al imaginario valenciano de la ruta del bakalao, una banda sonora grabada en directo, o el preestreno —en la Fira Mediterrània— al son de la orquesta municipal de Concentaina con las primeras imágenes en circulación, «algo impensable en la industria, donde se protegen como algo sacrosanto, a mí me estimula que circulen por la red y vayan mutando». ¿El estreno? «Entre todos le pondremos el título definitivo y la idea sería presentarla el verano próximo, seguro que cae un plato de arroz».